

URBANIZACION Y TENDENCIAS DE CAMBIO EN
LA SOCIEDAD RURAL EN LATINOAMERICA

por: Aníbal Quijano

Serie: Documentos Teóricos

N° 5

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, abril de 1967

URBANIZACION Y TENDENCIAS DE CAMBIO EN LA SOCIEDAD RURAL,
EN LATINOAMERICA

Una de las áreas problemáticas relativamente descuidadas en la investigación actual sobre el proceso de urbanización en Latinoamérica, concierne a las modificaciones en las relaciones entre lo urbano y lo rural y a las tendencias de cambio en la sociedad rural misma, que pueden ser vinculadas al proceso de urbanización.

Por lo general, las investigaciones en este campo se han concentrado en el narco específico de la sociedad urbana, y aun aquí no es frecuente encontrar una perspectiva que incluya la urbanización dentro del contexto de cambio social global de nuestras sociedades. Aunque una tal perspectiva no es siempre un requisito cuando se trata de estudiar fenómenos muy ceñidamente delimitados dentro del proceso de urbanización, no es posible prescindir de ella si se trata de buscar explicaciones básicas de las tendencias mayores del proceso y de captar, en alguna medida, su función y su significación respecto del proceso global de cambio de la sociedad.

La ampliación del marco problemático, implicada en esa ampliación de la perspectiva del estudio de la urbanización, no puede dejar de incluir la posible correspondencia entre los procesos de cambio que se producen en el nivel urbano y en el nivel rural, así como también las modificaciones que se van estableciendo en las relaciones entre ambos sectores de la sociedad, que generalmente se siguen estudiando de modo separado hasta la actualidad.

El estudio aislado de los fenómenos urbanos o rurales, parece ser en gran parte el resultado de la vigencia de una tesis muy difundida, según la cual la mayor parte de las sociedades nacionales de la región se caracterizarían por un dualismo estructural, que divide fundamentalmente lo urbano y lo rural en dos estructuras societales de naturaleza histórica diferente, cada uno con sus propios modos estructurales de existencia y de cambio. En la medida en que esta tesis fuera admitida explícita o implícitamente, podría parecer que ella justifica el tratamiento por separado de cada uno de estos presuntos polos estructurales.

Sin embargo, aun si se admitiera la validez hipotética de esta concepción dualista, la necesidad de la inclusión del área problemática que aquí se propone en la investigación del proceso de urbanización, no podría ser reusada. Las hipótesis específicas derivadas de la tesis del dualismo estructural, no pueden ser convenientemente verificadas sino demostrando la real inexistencia de relaciones de co-

respondencia efectiva entre los procesos de cambio en ambos niveles.

En realidad, en el momento actual de la investigación sobre el cambio social en estos países, difícilmente puede todavía sostenerse que los fenómenos que toman parte en el proceso de urbanización pueden ser explicados suficientemente, sin recurrir a factores cuyo asiento se encuentra en lo que sucede en la sociedad rural y, a la inversa, que los fenómenos de cambio rural pudieran ser explicados sin tener en cuenta los factores que provienen del proceso de cambio en el nivel urbano de la sociedad.

Para muchos de los seguidores de la tesis del dualismo estructural, uno de los presupuestos implícitos en esa concepción parece ser el inmovilismo relativo de la sociedad rural, mientras el sector urbano y "moderno" cambia rápidamente. No obstante, numerosos indicios - por ejemplo, el desarrollo de movimientos campesinos en todos los países cuyas áreas rurales se consideran las más tradicionales e inmóviles - conducen a sospechar que, por el contrario, profundas tendencias de cambio están alterando bastante rápidamente la tradicional estructura y las características concretas de la vida rural. Pero lo que es significativo, desde el punto de vista que aquí interesa, es que muchas de las tendencias fundamentales de cambio rural, parecen estar en muy estrecha conexión con factores propios del proceso de urbanización.

De todos modos, el proceso de urbanización significa entre otras cosas que las relaciones entre lo rural y lo urbano se han alterado o se están activamente alterando, tanto como consecuencia de los cambios en el nivel urbano y como consecuencia de los cambios en el nivel rural. Tales alteraciones, sin lugar a duda, conducen a decisivas modificaciones de la estructura global de la sociedad y de la estructura nacional de poder en primer término con todo lo que en ello está implicado para el destino histórico de estas sociedades.

Todas estas consideraciones, justifican suficientemente la necesidad de dilatar el marco problemático de los estudios sobre la urbanización en los países latinoamericanos, especialmente en el caso de aquellos de éstos que ingresan recientemente en el proceso, para incorporar estos problemas como área válida de la investigación.

A partir de aquí, en lo que sigue se intenta establecer algunos de los aspectos más resaltantes de este campo de problemas para la investigación, sin pretender en ningún caso una elaboración integral y sistemática de la problemática posible, lo que no podrá ser sino el resultado

del desarrollo posterior de la investigación. Por lo mismo que hasta ahora no son muchos los estudios encaminados en esta dirección, ni es posible visualizar todos los aspectos básicos de esta problemática, ni se dispone de la información empírica adecuada para ilustrar los que pueden ser percibidos en este momento.

LAS RELACIONES URBANO-RURALES Y SUS TENDENCIAS DE CAMBIO

Aunque en este terreno hay todavía mucho por investigar y esclarecer, parece ser que las relaciones tradicionales entre lo urbano y lo rural en la generalidad de los países de la región, eran inversas a como se presentan en la situación actual como tendencia, en muchos de sus aspectos básicos.

1. Las relaciones ecológico-demográficas

El más obvio de los cambios, y quizás por eso el más trabajado y comentado en la literatura sobre la urbanización, es la tendencia de predominio demográfico de la población urbana sobre la población rural. Aunque en muchos países, en este momento la población rural es todavía la más numerosa, el curso de la tendencia conduce irrevocablemente a una situación inversa.

Mientras que antes los núcleos urbanos y particularmente las ciudades, constituían como islas dispersas, la tendencia actual implica no solamente el aumento del tamaño de las ciudades ya existentes y de los otros núcleos urbanos, sino también el aumento del número de estos centros poblados, sobre todo de los núcleos urbanos que no alcanzan la categoría de ciudades y, al mismo tiempo, la emergencia de una red de relaciones entre las ciudades entre sí y entre éstas y los demás núcleos urbanos. Esto es, la emergencia de algo que va constituyendo un sistema urbano.

Como consecuencia de este hecho, lo primero que se observa y sobre lo que no parece ocioso insistir, es la progresiva y rápida cancelación de dos elementos fundamentales de las relaciones tradicionales urbano-rurales: a) el relativo aislamiento entre lo urbano y lo rural, especialmente entre las ciudades y el campo; b) el relativo aislamiento entre las ciudades y los pueblos urbanos y entre las propias ciudades.

Sobre la base de la modificación de la relación demográfica entre lo urbano y lo rural, en conexión con otros factores propios de los otros planos de la estructura de la sociedad, se va estableciendo una nueva re-

lación ecológica entre los centros urbanos, entre las ciudades entre sí, entre éstas y los pueblos urbanos y semi-urbanos, y el mundo rural ingresa de otro modo en la malla de esta nueva estructura ecológica-demográfica.

Sobre las implicaciones de este fenómeno de emergencia de una nueva estructura ecológico-demográfica urbana sobre el mundo rural" la forma en que este es afectado en el proceso, la investigación casi no ha comenzado todavía.

2. Las relaciones económicas

Las investigaciones económicas, especialmente sobre el proceso de industrialización en Latinoamérica, están poniendo de manifiesto el desarrollo de una tendencia fundamental, que en niveles distintos y con características específicas propias en cada país o grupo de países, es general en la región: el desplazamiento de la base agrario-extractiva de la estructura tradicional de la producción, a una nueva base industrial-urbana.

Este fenómeno que puede ser denominado el proceso de "urbanización de la economía", probablemente cuenta como uno de los factores determinantes, si no como el factor determinante, de los procesos fundamentales incorporados a la urbanización de la sociedad en la región. Para lo que aquí nos importa; este hecho significa antes que nada la radical alteración de las relaciones económicas entre lo urbano y lo rural, y de modo especial entre la ciudad y el campo.

Mientras la estructura tradicional de la producción estaba asentada en las actividades agrario-extractivas, obviamente la economía rural era predominante, en tanto que las nuevas tendencias conducen a la radicación urbana del predominio económico en la sociedad, y en varios de nuestros países, el cambio definitivo ya se produjo. Las estadísticas más recientes, dan cuenta del continuo desplazamiento de las actividades primarias, y de la agricultura en primer lugar, a un lugar secundario en la formación del producto nacional, mientras las actividades secundarias urbanas y las actividades terciarias urbanas han pasado a ocupar o están pasando a ocupar los primeros lugares. Del mismo modo, los datos revelan que en el sector primario de la economía, son las actividades de carácter más industrial (minas, petróleo) que continúan creciendo, y que de la agricultura es su sector de exportación, esto es su sector más industrializado y mecanizado, el que todavía crece, en tanto que en la mayoría de los países de la región la agricul-

tura de subsistencia y la que se destina al mercado interno de productos alimenticios tiende a decrecer relativamente.

Con muchas desigualdades entre los países, en la situación tradicional estaba implicada en algún modo, la dependencia económica de la vida urbana respecto de la estructura productiva rural. Por el contrario en la actualidad, la economía rural tiende cada vez más a ocupar una posición dependiente frente a la economía urbana. De ese modo, a las tradicionales diferencias regionales de desarrollo económico ruralmente basado, se añaden ahora con tendencias de predominio, las diferencias urbano-rurales de desarrollo económico.

La acentuación y complejización del colonialismo interno implicada en este proceso, y sus consecuencias sobre el mundo rural en particular, no son tampoco hasta este momento, un objeto serio y formalizado de investigación, a pesar de que no escapa a la observación de los estudiosos.

3. Las relaciones culturales

Como parte y como consecuencia de las tendencias anteriores, las relaciones culturales entre lo urbano y lo rural, y de nuevo particularmente, entre las ciudades y el campo, se transforman con notable rapidez. Este fenómeno ya ha sido repetidas veces comentado en la literatura actual sobre la urbanización, sobre todo como un proceso de "urbanización" del campo, como "difusión" de elementos culturales urbanos sobre el campo. Sin embargo, no se podría decir, realmente, que sea un tópico que se haya investigado de manera sistemática.

Dentro de este núcleo de problemas, lo que en la literatura actual se destaca más es la influencia cultural rural sobre la formación de las nuevas sociedades urbanas, como consecuencia del aporte migratorio. La "ruralización" de muchos aspectos de la cultura urbana de las ciudades, la "ruralización" de la cultura de los pueblos urbanos como resultado de la migración de sus grupos más urbanizados y su reemplazo por migrantes directos desde las poblaciones rurales, la dialéctica de la urbanización-ruralización de la cultura y de la dialéctica de la "occidentalización-indigenización" de la misma en las sociedades con subculturas indígenas vigorosas, son temas que han sido relevados en numerosos trabajos. Eso no es lo mismo, sin embargo, que decir que han sido investigados sistemáticamente.

Hoy día se asiste al ensanchamiento de la influencia de

la cultura urbana tradicional sobre el campo, y al desarrollo de la influencia de las nuevas modalidades de la cultura urbana, así como al crecimiento del fenómeno reciente de la influencia de la cultura rural sobre las ciudades. La migración cultural, o migración de elementos culturales, entre ambos polos de orientación de la cultura nacional, constituye su mecanismo básico. La generalidad de los estudios sobre el tópico parece haber identificado migración demográfica con migración cultural, mientras durante mucho tiempo la migración a las ciudades ha sido considerada gruesamente como migración rural-urbana. En la actualidad, sobre la base de los pocos estudios concretos sobre la migración a las grandes ciudades, sabemos que la migración en este nivel es principalmente inter-urbana y en segundo lugar rural-urbana.

El proceso de migración cultural se percibe mucho más claramente en el caso de la influencia cultural urbana sobre el campo, como difusión de numerosos elementos de la cultura urbana a las poblaciones rurales, porque no aparece confundido con la migración demográfica desde las ciudades hacia el campo.

No obstante, es claro también que esta migración cultural urbana hacia el campo, está igualmente acompañada en cierta medida por el creciente flujo migratorio desde las ciudades hacia las localidades campesinas, aunque esta migración tiene un carácter y una orientación muy distinta que en el caso inverso desde el campo a la ciudad. En varias de las nuevas sociedades urbanas en consolidación en estos países, la presencia de elementos culturales de procedencia rural ha llegado o está llegando a tener un peso suficientemente importante, como para levantar una alternativa cultural en la formación de la sociedad urbana, frente a la que se deriva de la presencia poderosa de modelos externos. Podría decirse, para esas sociedades urbanas, que una "cultura urbana dependiente" formada con modelos y elementos procedentes de las metrópolis externas dominantes, compite con una "cultura urbana popular" formada en gran parte con modelos y elementos llegados con la migración rural o urbana tradicional, menos estructurada y menos influyente en la sociedad, y que forma la subcultura urbana dominada.

4. Lo rural en la nueva estructura nacional de poder

Todo lo anterior, permite pensar que en todos los países de la región donde estos procesos están en marcha, una nueva estructura nacional de poder se afirma o muestra tendencias de encaminarse en una nueva dirección,

según el estado de desarrollo de esos procesos en cada país o grupo de países.

Si la estructura de la producción desplaza sus bases principales hacia las ciudades, y se urbaniza la economía, ello implica que los grupos tradicionales de poder vinculados al predominio de una economía básicamente agrario-extractiva, esto es rural, comienzan a ser desplazados correspondientemente hacia niveles de poder secundarios y pierden su anterior hegemonía en la sociedad en beneficio de los sectores que se vinculan a las nuevas actividades económicas que tienden al predominio. En otros términos, los grupos que tienden a ocupar los lugares dominantes en la sociedad, son cada vez más los que se vinculan a la economía urbana en expansión.

Dentro de este proceso de desplazamiento de los grupos de poder, la estructura de poder en la sociedad rural no puede dejar de ser afectada. Toda disminución del poder de las capas dominantes en la sociedad rural no puede dejar de aparejar la crisis de la estructura conjunta de la sociedad rural, y sus consecuencias y sus manifestaciones deben ser atentamente observadas.

La crisis de la estructura tradicional de producción, la crisis correspondiente en la estructura de poder, permite probablemente mecanismos y márgenes más amplios y nuevos, para la emergencia de otras capas sociales, para la modificación del carácter concreto de las que existían y para la consolidación de las que ya estaban en proceso de desarrollo.

5. Dependencia y autonomía del mundo rural

Mientras el proceso de urbanización era lento y las ciudades existían sin formar parte de un "sistema de ciudades", y los núcleos urbanos que no tenían categoría de ciudad existían igualmente de manera dispersa y no como parte de una estructura ecológico-demográfica realmente efectiva, la característica relación urbano-rural en estos países parece haber sido el relativo aislamiento entre ambos términos, y este hecho ha sido señalado constantemente. Como la observación y la investigación llevaba la impronta urbana, el aislamiento percibido ha sido, desde luego, el del mundo rural. Era éste el que era percibido como aislado, aunque en verdad el aislamiento fue obviamente una recíproca situación entre lo urbano y lo rural.

Este relativo aislamiento entre lo urbano y lo rural, quizás más específicamente entre las ciudades y el campo, tenía como contrapartida solamente el hecho del cen-

tralismo administrativo en la generalidad de los países, herencia colonial sobre la cual ha recaído la constante queja de todos los bandos, sin duda porque este centralismo político-administrativo tenía que ser tanto más opresivo y nocivo, cuanto mayor era el aislamiento entre los centros administrativos y el resto del país.

De todos modos, el aislamiento relativo entre la ciudad y el campo, permitía a ambos un margen relativamente amplio de autonomía de existencia y de cambio. Y supuesto que por conocidas razones, el nivel urbano tendía normalmente a desarrollarse y a modificarse con mayor rapidez, los procesos correspondientes en el campo eran muy lentos, irregulares, casi imperceptibles a la óptica urbana y parece probable que aquí reside en buena parte el fundamento de la concepción dualista de estas sociedades.

Dentro de este contexto, probablemente también existía un margen relativamente amplio de autonomía para los procesos moleculares de cambio que se producían en la estructura de la sociedad rural, aunque no pueda decirse lo mismo para los procesos básicos de cambio que la conducían si no se admite el supuesto de la distinta naturaleza histórica de lo rural y de lo urbano en nuestros países.

En la actualidad toda esta situación parece estar cambiando completamente. Destruído en gran parte el aislamiento urbano-rural y quedando este último colocado en una cada vez mayor situación de dependencia en todos los órdenes, el margen de autonomía anterior se reduce o desaparece enteramente según los países, de tal manera que cada uno de los procesos que tienen lugar en el nivel urbano no pueden dejar de afectar, directamente o indirectamente, más lenta o más rápidamente, la vida rural.

Pero, por las mismas razones, y por los mismos mecanismos y canales, lo que ocurre en el mundo rural no puede tampoco dejar de afectar al mundo urbano, aunque por el carácter dominante de éste sobre lo rural, las repercusiones pueden no ser tan intensas y estridentes como en el caso inverso.

Todo este conjunto de problemas no pueden ser tomados, como habitualmente, en el sentido de "consecuencias" de la urbanización. En realidad, se trata de fenómenos que son parte del proceso global de urbanización de la sociedad en los países de la región. Y dentro de esta perspectiva, los procesos de cambio o las tendencias en esta dirección que tienen lugar en la subsociedad rural, que pueden ser directamente conectados al proceso de ur-

banización, tienen que ser estudiados también dentro del proceso de urbanización, por lo menos en parte.

En efecto, cada una de las tendencias de cambio en las relaciones entre el mundo rural y el mundo urbano en estos países, al mismo tiempo que afectan a los procesos específicos que ocurren en la transformación de la sociedad urbana, afectan igualmente a los procesos específicos que tienen lugar en la sociedad rural. De eso se desprende que ambos niveles de la sociedad, no forman en realidad estructuras duales, históricamente distintas, con sus propias leyes estructurales de continuidad y de cambio, sino que, por el contrario, los procesos y las tendencias de cambio que se dan en cada nivel, son correspondientes y ambos en su conjunto constituyen el proceso global de cambio de estas sociedades. La urbanización en uno de sus sentidos, es una manifestación sectorial de la alteración de la estructura de las relaciones entre ambos mundos.

Para este enfoque, tales mutuas implicaciones entre los procesos de cambio o de continuidad que tienen lugar en ambos mundos, requieren por otra parte un modo histórico de conocimiento. En efecto, si se admite que en el proceso actual de urbanización de estas sociedades, como parte del cuál la subsociedad urbana se transforma constantemente, está en múltiples aspectos condicionados o influidos por factores asentados en el sector rural, es necesario admitir igualmente que estos factores no pueden ser de ningún modo los mismos en cada momento del proceso, en la medida en que el mundo rural está sujeto también a un proceso constante de cambio, tanto por factores de origen interno como por los que provienen de los que se derivan de los cambios en el nivel urbano.

Esto es, la investigación sobre los fenómenos y problemas que se presentan en la urbanización en relación a factores que radican en la correspondencia de los cambios en lo rural y en lo urbano, requiere considerar esos factores no como dados, sino como modificándose en su carácter concreto en cada momento históricamente significativo, y abrirse al presupuesto de que no serán siempre los mismos factores, puesto que el proceso de cambio en cada uno de los niveles producirá sin duda constantemente nuevos elementos que, a su vez, repercutirán en el proceso que les dio origen.

Por ejemplo, sospechamos hoy día que parte de la cultura urbana en formación en las actuales sociedades urbanas en transformación, contiene numerosos elementos que provienen de la subcultura rural acarreada por la migración. Pero sospechamos al mismo tiempo, que la cultura rural

está siendo activamente modificada por la influencia urbana. Si este es el caso, y si - como se admite generalmente - la migración hacia las ciudades continuará creciendo durante un tiempo relativamente largo en muchos de estos países, eso significa que lo rural continuará influyendo en la formación de la nueva cultura urbana, pero que los elementos que la migración lleve a las ciudades serán en parte resultantes de la influencia cultural urbana sobre el campo, cada vez más, mientras que quizás hasta ahora tales elementos tienen un carácter más "puramente" rural, provenientes del periodo de relativo aislamiento entre las ciudades y el campo, o de la influencia de la cultura urbana tradicional.

En otro sector de problemas, podríamos sospechar que los migrantes a las grandes ciudades se reclutaban en los primeros periodos de la migración, de ciertas capas sociales más que de otras, y que ahora o en adelante provendrán sobre todo de capas sociales diferentes. En consecuencia, sus problemas de incorporación al mundo urbano deberán ser diferentes en cada caso, sus motivaciones y sus proyectos concretos distintos, y los resultados de su incorporación en el mundo urbano, igualmente distintos.

La ampliación de la problemática de la investigación del proceso de urbanización, requiere así no solamente la pareja ampliación del enfoque teórico de referencia, sino también el cambio de algunos de los aspectos básicos de éste, para que la investigación no quede reducida solamente a la exploración de ciertos aspectos específicos del proceso de urbanización, y puede pretender la búsqueda necesaria de explicaciones básicas sobre las tendencias fundamentales del fenómeno y sobre su función y su significado para el destino ulterior de estas sociedades.

URBANIZACION Y CAMBIOS EN LA SOCIEDAD RURAL

La perspectiva sugerida para la investigación sobre la urbanización, contiene implícitamente la exigencia de investigar también los procesos de cambio o las tendencias en este sentido que ocurren posiblemente en la propia sociedad rural, como uno de los medios válidos para conocer los factores de esta procedencia que influyen en el fenómeno específicamente urbano y de comprender su carácter y los límites y modalidades posibles de su actuación en el proceso.

Aquí intentaremos establecer algunas líneas de problemas que deben ser objeto de esa investigación, y algunos caminos metodológicos que pueden ser considerados como los más inmediatamente requeridos, en un primer nivel de discriminación analítica.

El cambio de las relaciones ecológico-demográficas y sus posibles efectos en la sociedad rural

Tomamos este sector de problemas como punto de partida, por ser el más obvio y más abultado en la literatura actual sobre la urbanización.

El fenómeno demográfico más perceptible, dentro de la tendencia al predominio demográfico urbano, es el drenaje demográfico para la sociedad rural, que significa el enorme proceso migratorio hacia las ciudades y hacia los otros centros urbanos no-ciudadinos. Hasta ahora, la investigación aparece concentrada sobre todo en el examen de los efectos de la migración sobre las ciudades, y en menor medida sobre los efectos en los otros sectores urbanos. Muy poco o nada, en cambio, se ha trabajado sobre los efectos de la migración rural sobre la propia sociedad rural y sobre los efectos de las corrientes migratorias desde las ciudades al campo, cuyas finalidades y cuyo carácter son por supuesto muy distintos.

Se sabe o se cree saber, que la población rural que migra hacia las ciudades o hacia centros urbanos de menor categoría, se recluta precisamente en los sectores más dinámicos, de mayor calificación, de mayor nivel de educación, los más expuestos a la influencia urbana, y de los grupos de edad de mayor potencialidad para la población, sobre la sociedad rural.

Sin duda esas consecuencias operan en la totalidad de los aspectos de esa sociedad; pero deteniéndonos por ahora en el plano demográfico, los cambios en la estructura de edades, de sexos, de escolaridad, de calificación, de estado civil, etc., qué significan para la sociedad rural? Y, antes que nada, cuáles son esos cambios?, y qué implican para la migración posterior y sus efectos en la sociedad urbana?

La búsqueda de respuestas a estas interrogantes, levanta un problema interesante de la investigación actual: la necesidad de comenzar a usar en la investigación sociológica de la urbanización, lo demográfico no solamente como dato sino como variable.

Curiosamente, no se podría afirmar que son muchos los estudios sociológicos en Latinoamérica, y no solamente en el marco específico de la urbanización, que se hayan propuesto usar los fenómenos demográficos como variables genuinas. Característicamente, la generalidad de los estudios sobre la urbanización recogen, en numerosas fuentes, innumerables datos estadísticos de tipo demográfico, y se puede observar un incesante trasiego de idénticos datos en múltiples trabajos, sin que a partir de estos materiales se haya diseñado investigaciones de campo que tomen los fenómenos demográficos como genuinas variables en el diseño de investigación.

La importancia de hacerlo, puede ser ilustrada con un ejemplo sencillo. Si se considera una determinada estructura de edades en una población, i.e. la concentración en los grupos muy jóvenes de edad, como ocurre en la mayoría de los países de la región, los economistas tienden inmediatamente a derivar de este hecho la abultada proporción de un sector totalmente dependiente (económicamente) en la población, que no forma parte de la población económicamente activa, y que se constituye solamente como una farragosa carga para el desarrollo, dados los escasos recursos de la sociedad subdesarrollada. Esta es una experiencia verificada ampliamente en los países subdesarrollados y se la aplica sin mucha vacilación a nuestros países.

Es bien posible, aunque nadie se ha cuidado de verificarlo sistemáticamente, que así suceda en los sectores relativamente desarrollados de nuestras sociedades, particularmente en las ciudades más importantes, y a nivel sobre todo de ciertas capas sociales. Pero no se puede evitar preguntarse, si este fenómeno tiene el mismo resultado y la misma función en los sectores relativamente más subdesarrollados de nuestras sociedades, particularmente en las áreas estrictamente rurales, y sobre todo en el nivel de las más bajas capas sociales de la población. Es pura coincidencia que uno de los factores de deserción escolar rural que se alude siempre para las áreas rurales, es el retiro de los niños de las escuelas en los períodos de trabajo agrícola? Son, pues, solamente dependientes los grupos muy jóvenes de la población rural, económicamente considerados?

En otro orden de problemas, el predominio de los grupos jóvenes en nuestras sociedades, particularmente en las áreas urbanas, no podría ser uno de los factores importantes de la presión por los cambios, junto con todos los otros factores económico-sociales conocidos? Es una mera coincidencia que sean jóvenes los líderes más activos y más radicales de los movimientos campesinos actuales, o de los movimientos revolucionarios en la región?

Todas estas interrogantes que podrían multiplicarse sin dificultad, tienen el propósito de señalar la imperiosa necesidad de comenzar a usar sistemáticamente los fenómenos demográficos, como variables tan importantes como los de orden económico-social, y la investigación debiera permitir una jerarquización de la importancia de las variables de cada uno de estos órdenes, y determinar su modo particular de operación en cada contexto.

Como las fuentes de estadísticas demográficas no pueden decir mucho al respecto, se requieren investigaciones de campo específicamente diseñadas con tales finalidades, y de modo comparativo entre ciudad y campo, entre campo y campo. Porque es obvio, teóricamente, que si se altera profundamente la estructura de edades, por ejemplo, en una población rural, la estructura de autoridad en la familia, en la comunidad, los mecanismos de transmisión cultural entre las generaciones, y las estructuras psicológico-sociales no pueden permanecer indemnes. Y lo que aquí ocurra deberá tener, de todos modos, repercusiones importantes en las futuras relaciones campo ciudad, y en los efectos de las migraciones futuras sobre la sociedad urbana.

Brevemente, se necesita explorar las implicaciones de una determinada estructura demográfica sobre cada uno de los otros sectores de la estructura de la sociedad, comparando períodos y contextos sociales específicos.

De la misma manera, la investigación requiere incluir en su campo de problemas los que resultan de la incorporación de las áreas rurales en la nueva red ecológica que comienza a vincular la población urbana, entre ciudades y, entre éstas y los pueblos urbanos y entre estos mismos, en el proceso de emergencia de un sistema ecológico urbano que va desplazando el relativo aislamiento tradicional entre estas poblaciones.

No cabe duda de que uno de los canales más efectivos de la influencia urbana sobre el campo, es la incorporación de las poblaciones rurales, en diversos niveles, en la red de comunicaciones y de vínculos de interdependencia entre las poblaciones urbanas. Pero poco o prácticamente nada aun tenemos entre manos como información específica sobre los mecanismos y los efectos concretos a través de los cuáles se produce esta incorporación.

Cambios en las relaciones económicas y sus posibles efectos en la sociedad rural

Si las estadísticas económicas son correctas, la tendencia de "urbanización de la economía" representa en la mayoría de los países de la región uno de los procesos fundá

mentales de cambio, sobre cuya base podrían ser explicados en sus aspectos básicos muchos de los otros procesos, particularmente la "urbanización de la sociedad", aunque esto no significa sostener la correspondencia totalmente "sistemática" entre ambos procesos, o entre ambos niveles analítico-metodológicos del estudio de la sociedad global.

Como parte de esa urbanización de la economía, las actividades que conforman la estructura productiva rural tienden a ocupar un lugar secundario en la estructura productiva nacional, y la producción rural destinada a los mercados locales y regionales, y sobre todo la producción de subsistencia, no sólo no han aumentado en los últimos años, sino que muestran tendencia de deterioro en la mayor parte de estos países.

Lo que nos interesa de este proceso, aparte de las repercusiones y los problemas económico-sociales que origina, es su significado como una tendencia de desintegración de las bases económicas de la sociedad rural en su conjunto, y de manera especial de las áreas más tradicionales y más estrictamente rurales de estas sociedades nacionales, al paso que vá consolidándose en el nivel urbano una estructura económica de tendencia industrial.

Ya se ha hecho mención aquí, a la alteración que de estos hechos se origina en las relaciones campo-ciudad o rural-urbanas en general, y la reducción de lo rural a una situación de dependencia económica respecto de lo urbano. Esta alteración, probablemente, no es simplemente el resultado de la consolidación de una nueva economía urbana, sino también en igual medida de la desintegración más o menos lenta según los países y las regiones dentro de cada país, de las bases económicas tradicionales de la sociedad rural misma. Esto es, parece existir una compleja correspondencia entre los procesos de cambio o tendencias de este tipo en lo urbano y lo rural, y las relaciones entre ambos polos son afectadas y condicionadas por una doble vertiente de factores al mismo tiempo.

Infelizmente, la información factual adecuada acerca de los modos y mecanismos concretos de esa probable desintegración de las bases económicas de la sociedad rural, no es muy grande y la que existe no es muy adecuada en tanto que no proviene de líneas de investigación correspondientes. Por lo general, la investigación económica misma se detiene mucho más en registrar la deterioración de la productividad y del volumen de producción, y apelar a las deficiencias de los sistemas de tenencia de la tierra y al bajo nivel tecnológico, como los factores determinantes.

Aun cuando se admita, sin dudar, de que tales factores son en efecto poderosamente importantes, cuando se recuerda que estos sistemas de tenencia y de tecnología no son de hoy, a pesar de lo cual la economía rural era el eje dominante de la estructura productiva nacional en todos estos países, no se puede dejar de cuestionar por los otros factores que deben estar involucrados en la nueva situación, y por las formas, mecanismos y efectos nuevos que los factores tradicionales conforman en el nuevo contexto.

Sobre la base de algunas investigaciones en curso, y en este caso de las que se llevan a cabo en la actualidad en la División de Asuntos Sociales de CEPAL, sobre ciertas hipótesis en torno a la urbanización en Latinoamérica, podría afirmarse que la desintegración de la economía rural parece estar estrechamente ligada al proceso de "urbanización de la economía", y que es en esta conexión que los defectos de la tenencia de la tierra y de la tecnología se muestran en toda su magnitud y contribuyen a la dramaticidad del problema. La tendencia a la dependencia económica rural respecto de la economía urbana, puede ser examinada a través de dos sectores relacionados de problemas: 1) la necesidad de acomodamiento de la economía rural al nuevo contexto surgido o en curso de surgimiento con la radicación urbana de los ejes de la estructura productiva nacional, y los cambios que ello implica en la propia estructura productiva rural, especialmente en sus áreas no vinculadas a la producción de exportación; 2) las líneas de influencia económica, de control, los mecanismos concretos a través de los cuales se desarrolla la hegemonía económica urbana sobre el campo.

Sobre el primer sector de problemas, la fragmentaria información que se puede espigar en los estudios sobre la situación de las áreas rurales, especialmente los informes nacionales del CIDA, permiten sospechar que las instituciones productivas que caracterizaban la economía tradicional rural, han iniciado irregularmente un proceso de modificación en la mayor parte de los países con economías rurales tradicionales, aunque este proceso se da de manera desigual por países y por regiones dentro de cada país, no solamente en términos de las características y circunstancias concretas, sino también en términos del nivel de desarrollo de la tendencia.

Los principales o los más visibles de estos procesos de cambio parecen ser:

- 1) La modificación del carácter concreto de las empresas agropecuarias tradicionales, desde la "hacienda" tradicional, con sus típicas características en las relaciones de trabajo y de sistemas de producción, hacia empresas más "modernas", esto es con énfasis en las relaciones salariales de trabajo y la "racionaliza-

ción" de los sistemas de producción.

- 2) La acentuación de sus vínculos financieros y crediticios con la economía urbana.
- 3) La modificación de las relaciones de trabajo implicadas en el sistema de "haciendas".
- 4) La "modernización" de los sistemas productivos a efectos del fortalecimiento de sus vínculos con el mercado urbano.

En relación al segundo sector de problemas, la información de que se dispone es todavía mucho más limitada y es el resultado de observaciones directas e impresionísticas de técnicos, antropólogos, etc. Sus más destacados procesos parecen ser:

- 1) El ensanchamiento de las relaciones entre la producción urbana y el mercado rural. Este es un asunto que requiere ser calificado. Los economistas nos han habituado a una imagen según la cual las áreas rurales tradicionales están fuera del mercado, refiriéndose ante todo al mercado para la producción urbana. El problema es que cuando esos economistas hablan de "mercado", usan el concepto como un fenómeno dato, aparentemente identificado con el mercado para la producción industrial urbana más importante. Frente a esto, parece conveniente insistir en que el mercado, debe ser examinado con un minimum de discriminación entre sus varios niveles, desde el que corresponde a la producción de la industria pesada, a la producción de la industria básica-intermedia, y a la producción de objetos de consumo inmediato, de bajo precio y de calidad ínfima.

Si bien es cierto que las áreas rurales en general y sobre todo las más subdesarrolladas no tienen acceso a la producción industrial de los mayores niveles, no parece en cambio que su vinculación al mercado de la producción urbana de los niveles más bajos sea igualmente inexistente, aunque se puede sostener que esta vinculación es precaria y limitada.

Si se recorre el campo de ciertos países - i.e. Perú - se recoge nítidamente la impresión de que la afluencia de productos urbanos de la industria ligera de menos nivel, alimentos, vestidos, utensilios domésticos, objetos de uso personal, etc., se está incrementando constantemente, aunque sin duda amplios sectores de la población rural en sus capas más pobres y más explotadas sólo pueden participar muy débilmente

del mercado de esos productos.

- 2) Los pueblos urbanos y semi-urbanos se constituyen en el eje económico de amplias zonas rurales en las cuáles están ubicados, de modo que parece expandirse una red de pequeños mercados semi-urbanos y rurales, que individualmente son pequeños, pero que en su conjunto constituyen un vasto mercado para este nivel de la producción urbana.
- 3) En relación a esos factores, se difunde también en el campo una amplia gama de actividades económicas no-agrícolas, oficios y habilidades que antes no encontraban uso y campo de desarrollo, y entre cuyas actividades probablemente el pequeño comercio constituye el más importante.
- 4) En la medida en que estos procesos se desarrollan, la estructura tradicional de roles económicos parece entrar en crisis, tanto por la aparición de formas no consistentes de roles económicos - i.e. minifundiario-asalariado, comerciante-agricultor, etc. - como por el proceso de especificación de algunos de los roles básicos de la estructura económica tradicional. Así, por ejemplo, mientras que el rol de "agricultor" era omnicompreensivo, abarcando desde el trabajo propiamente agrícola, hasta la confección de instrumentos de trabajo, de vestimenta, etc., en la actualidad puede observarse en ciertas áreas que la substitución de la producción doméstica de instrumentos, vestidos, etc., tiende a ser reemplazada por la adquisición de esos objetos en el mercado, y el rol de agricultor va quedando más ceñido a la actividad agrícola como tal.

Todos estos procesos probables de cambio, ocurren en las áreas más subdesarrolladas de manera molecular y lenta, mientras que en otras áreas el proceso se inició hace bastante tiempo y tiende a consolidarse y a institucionalizarse. Significativamente, estas últimas áreas son, precisamente, las que podrían ser calificadas de más "urbanizadas", en contacto más inmediato con las ciudades y con la economía urbana, de modo que no sería excesivo postular que cuando mayor es la vinculación económica de un área rural a la economía urbana, la transformación de la estructura productiva del área es tanto más avanzada, y, también, más dependiente. Ello pone de relieve, con claridad, de qué carácter es y con qué factores opera el proceso general de cambio de la economía rural.

No sería tampoco muy alejado de la realidad, pensar que todos estos procesos suponen una tendencia de "homoge-

nización histórica" de la estructura productiva de la sociedad nacional, es decir la cancelación de elementos y formas correspondientes a las formas más primitivas del capitalismo colonial y post-colonial y su substitución por formas más "modernas".

Lo que, sin embargo, no debe perderse de vista, es que junto a este proceso de modernización de la economía rural y su consiguiente homogenización con la economía nacionalmente dominante, parece también fortalecerse una tendencia de distanciamiento entre el nivel de desarrollo de las áreas urbanas y el de las áreas rurales tradicionales.

Al mismo tiempo que se ensanchan los canales de la influencia económica urbana y de la dependencia económica rural, la paulatina desintegración de las bases tradicionales de la estructura económica rural no conduce a un desarrollo económico orgánico y generalizado, puesto que la posible deterioración de la producción agrícola de subsistencia y el estancamiento de la producción destinada al mercado local o regional, no son substituidos por nuevas formas y fuentes de producción y de ingreso para la gran masa de la población rural, mientras que sólo limitados sectores ingresan en actividades de tipo terciario, dependientes por eso mismo de la economía urbana, y las fuentes de ingreso y de actividad productiva para los demás no se desarrollan paralelamente a la desintegración de la economía tradicional.

En tales condiciones, se puede sospechar que la gran masa de la población rural de las áreas más subdesarrolladas, se vá convirtiendo paulatinamente en una población subempleada o desempleada, de puro consumo y por tanto potencialmente lista para participar en el mercado industrial interno, mientras al mismo tiempo se reducen sus posibilidades reales de participación, si no cuentan rápidamente con fuentes de ingreso estables y significativas.

De ese modo, la hegemonía económica urbana y la dependencia rural, son un contradictorio proceso global, a través del cual se urbaniza también parte de la economía rural, pero también dilatan las posibilidades de la "marginalización" de amplios sectores de la población rural respecto de la nueva estructura de producción y de mercado que se establece.

La investigación tendría que considerar estos problemas como parte del proceso conjunto de "urbanización de la sociedad", y no solamente como las "consecuencias", en tanto que esta noción no evita la impresión de que se toma la "urbanización" como dada y derivando consecuencias. En realidad, estos fenómenos son tanto consecuencias como partes del proceso, y deben ser estudiados en su doble caracterís-

tica. Hasta la fecha no contamos con información sistemática sobre estas nuevas relaciones económicas urbano-rurales, sobre sus mecanismos específicos y sobre sus límites y sus implicaciones. Como punto de partida, acaso convendría considerar en la investigación un problema primordial: las relaciones comerciales urbano-rurales, estudiándolas comparativamente para varios períodos, y para diversas regiones según su mayor o menor vinculación con las ciudades.

Eso permitiría, por lo menos, precisar las posibles tendencias de cambio, la dirección de las corrientes comerciales, el tipo de productos que forman estas corrientes, los niveles sociales a los que sirve cada nivel, y los efectos en los patrones de consumo, en la composición de los objetos de consumo, aparte de la importancia económica nacional de estas relaciones.

Tendencias probables de cambio en la estructura social rural

Si se tienen en cuenta las hipótesis anteriores, y las observaciones impresionísticas que se pueden encontrar en los trabajos sobre los problemas agrarios en la región, parece también probable que la estructura social rural está atravesando procesos muy importantes de cambio.

De un lado, la modificación del carácter concreto de las instituciones de producción, la "empresarialización" de las haciendas tradicionales, en lo cual estaría implicada también la modificación del carácter concreto de los grupos dominantes de la sociedad rural, i.e. la capa terrateniente tradicional. Parece posible que esta modificación se produce al mismo tiempo que una reducción numérica de la capa, como consecuencia esto último de la subdivisión de la propiedad, el abandono de la actividad rural y la migración de sus miembros a las ciudades, y en pequeña medida también como resultado de los intentos de reforma agraria y en algunos países como resultado de los efectos de las movilizaciones campesinas.

La expansión de la actividad comercial y la expansión de la propiedad agrícola mediana, permiten pensar también que los dispersos y reducidos grupos anteriores de pequeña burguesía rural van dando lugar hoy día a la formación de un importante estrato de este carácter, posiblemente conformado muy heterogéneamente y en amplios sectores combinando roles económicos, agrícolas y comerciales.

Por debajo de estas nuevas capas sociales, la continua fragmentación de la pequeña propiedad agraria y las dificultades de la producción agrícola de subsistencia derivadas

de múltiples y conocidos factores, debe estar también probablemente empujando a la población minifundiaria a encontrar sus ingresos en actividades asalariadas, ya sea agrícolas o no agrícolas y éstas últimas posiblemente en contacto con los pueblos semi-urbanos y urbanos no ciudadanos.

El cambio del carácter concreto de las instituciones productivas rurales y por consecuencia de las relaciones de trabajo, supone también que los sectores no-asalariados del campesinado incorporado a las haciendas tradicionales que se modifican y se "empresarializan", ingresan en el asalariado. De ese modo, estos grupos y los minifundarios que se desplazan a ocupaciones asalariadas, están generando una capa proletariado rural en tanto que estrato y no solamente como grupos reducidos y dispersos.

Todos estos procesos, permitirán decir que hay en marcha un proceso de ampliación y complejización de la diferenciación social estratificada en el campo, y que, además se constituye con estratos sociales nuevos en tanto que tales.

Si se admite la probabilidad de estos procesos, un conjunto nuevo de patrones y normas de relación social deben estar también en desarrollo, y las nuevas aspiraciones, con niveles y orientación distintos de los anteriores. En la medida en que la migración hacia las ciudades debe todavía proseguir por largo tiempo, los efectos de todos estos procesos sobre la sociedad y la cultura urbana, no serían probablemente idénticos a los efectos de las anteriores oleadas migratorias, o en todo caso ciertos aspectos tenderían a ser más enfatizados que otros.

Para la investigación de toda esta completa problemática, las estadísticas actuales no pueden prestar mucha utilidad. Es pues necesario construir diseños de información estadística adecuados a las nuevas interrogantes, Y, sobre todo, hacer investigaciones de campo que no aparezcan - como hasta ahora - casi enteramente concernidas con los problemas de la tenencia de la tierra y las facilidades y obstáculos a la reforma agraria y a la innovación tecnológica.

Podemos sospechar, sin incurrir en demasiado error, que las imágenes que continuamos manejando sobre lo rural en los países latinoamericanos, no corresponden ya totalmente a la realidad actual y que lo que llamamos sociedad rural está cambiando profundamente, aunque en muchos casos las tendencias son sin duda incipientes y precarias, de difícil percepción.

Algunas de aquellas imágenes eran ya inadecuadas aun para la situación tradicional, de la que no daban cuenta si no muchas distorsiones y limitaciones, La intención

de intervenir en el cambio social, de "racionalizarlo" y hacerlo entrar en los planes de desarrollo, necesita en primer lugar verificar la eficacia científica de esas imágenes. Es bien probable que se obtenga resultados bien distintos de las imágenes tradicionales.

Pero lo que aquí interesa destacar, para los fines de estas páginas, es que el punto de partida para esta investigación es la definición de una problemática, de un sistema de interrogaciones nuevas y significativas. En ese sentido, la exploración de las vinculaciones entre el proceso de cambio rural y el proceso de urbanización, parece ser una de las vías más sugestivas.

ac
27.4.1967